

Milán Kundera, Musicólogo

Para muchos de nosotros es una sorpresa enterarnos de que Milán Kundera, es compositor y musicólogo, y que también estudió en la Facultad de Cine de la Academia de Praga, donde finalizó sus estudios en [1952](#). Enseñó [historia del cine](#) en la Academia de Música y Arte dramatizado desde [1959](#) a [1969](#), y posteriormente en el Instituto de Estudios Cinematográficos de Praga. Como consecuencia de la invasión soviética a su país, sus obras fueron prohibidas en Checoslovaquia y quedó desempleado.

Milán tiene actualmente 90 años. Su padre, Ludvik Kunderaku, un pianista que estudió con el mismísimo Leos Janacek, enseñó a Milán a tocar el piano desde los 5 años de edad. En su libro *La broma*, le explica a Milán, a sus cinco años, cómo debe escucharse la música. Prefigura el juego musical como una sociedad feudal en corto, a partir de la escala musical (pensemos en la escala de DO mayor). El rey será la nota DO (la nota que genera la escala), y tiene 2 ministros que le ayudan a gobernar (la cuarta y quinta notas de la escala) el FA y el SOL. Otros cuatro grandes señores dependen del rey de la escala (RE, MI, LA, SI) estos señores tienen relaciones específicas de servicio y lealtad con el rey y sus ministros. Además de éstos, residen en la corte otros 5 tonos llamados cromáticos y que trabajan para otros reyes, aquí están como meros observadores invitados, a menos que decidan intrigar disfrazados contra el rey DO, a través de sus ministros y señores (estos invitados serían las teclas negras del piano, es decir, DO#, RE#, FA#, SOL# y LA#, mismos que cuando se disfrazan serán Reb, Mib, SOLb, LAb, Sib) *“Como cada una de las doce notas tiene su propia posición, su título y su función, la composición musical que oímos no es un simple sonido, sino que desarrolla ante nosotros una especie de trama. Algunas veces los acontecimientos son terriblemente complicados (como por ejemplo en Mahler o aún más en Bartók o Stravinski) e intervienen los reyes de otras cortes, de modo que, de repente, uno no sabe a qué corte está sirviendo un tono determinado o si incluso no está al servicio secreto de varios reyes al mismo tiempo. Pero aún en ese caso hasta el espectador más ingenuo puede averiguar, al menos a grandes rasgos, aproximadamente, de qué va la cosa. Hasta la música más complicada sigue siendo un idioma narrativo y descriptivo”*.

Muchos músicos hubiéramos querido tener una explicación como ésta en las escuelas de música, que no sólo es encantadora y atinada, sino que confirma el papel que juegan las artes en la sociedad, como un espacio de experimentación que precede y refleja la organización política de la misma.

La influencia de la música en la obra de Kundera es fundamental. Para Kundera la música tiene un poder innegable, pues actúa sobre nuestras emociones nos guste o no, mediante su expresión emotiva. La ley del contraste es la que organiza la sucesión entre las diferentes partes y movimientos de una obra musical: Lento- rápido, alegre-triste, sencillo- complejo. Por eso para Kundera escribir es como componer música: *“Componer una novela es yuxtaponer diferentes espacios emocionales, y en esto estriba, a mi juicio, el arte más sutil de un novelista”*. Precisamente mi definición de la música es esa, la organización del tiempo en espacios emocionales a través del sonido.

Como una crítica a la música comercial escribe que si bien es cierto que la historia de la música terminó con la segunda escuela de Viena, la música no ha quedado en silencio. Hay cada vez más música, más que la que hubo en las épocas más gloriosas de su historia. Sale de los altavoces de los edificios y los restaurantes, de los pequeños transistores que la gente lleva por la calle. *“Schönberg murió, Ellington murió, pero la*

guitarra es eterna. Una armonía estereotipada, una melodía gastada y un ritmo tanto más marcado cuanto más monótono, eso es lo que ha quedado de la música, ésta es la eternidad de la música". Pone como ejemplo el poder de manipulación sobre las masas que es para lo que sirve actualmente la música comercial. Gustav Husak, presidente de la República checa en 1975, dejó que emigrara lo mejor de Checoslovaquia: importantes médicos, científicos, astrónomos, deportistas, directores de cine, obreros, ingenieros, arquitectos, historiadores, periodistas escritores, pintores, pero no pudo soportar que Karel Gott (cantante comercial) abandonase el país y le ofreció privilegios absurdos con tal de que regresara. Porque Karel Gott representaba a la música sin memoria, la música comercial. *El presidente del olvido y el idiota de la música tenían que estar juntos. Trabajaban en la misma obra de enajenación, se ayudaban mutuamente. No podían vivir el uno sin el otro."* *La historia de la música es mortal, pero la tontería de las guitarras es eterna".*

Tal vez la contribución más interesante de Kundera sea la definición del hombre europeo como *Homo sentimentalis*, y la utilización de la música como el campo en el que el *homo sentimentalis* ejerce su sentimentalismo. ¡Muy cierto, ya que ninguna civilización hizo con los sonidos ese milagro que es la historia milenaria de la música europea con su riqueza de formas y estilos! Europa tiene un legado de gran música para el *Homo sentimentalis* (siento, luego soy). La música no sólo le enseñó al europeo a sentir con plenitud, sino también a adorar su sentimiento y su sensible yo. La base del yo para el *Homo sentimentalis* no es el pensamiento, sino el sufrimiento, que es el más básico de todos los sentimientos.

Esta idea ha generado toda una estética y ética, que deben a juicio de Kundera, ser revisadas. *"Pero ¿cuándo terminaremos con esta idea de que el corazón es éticamente superior al cerebro? ¿Acaso las bajezas no se cometen tanto con la participación del corazón como sin ella? ¿No pueden los fanáticos, con las manos manchadas de sangre, jactarse de una gran «actividad afectiva»? ¿Acabaremos por fin algún día con esa imbecil inquisición sentimental, con ese Terror del corazón?"*

La mayoría de sus opiniones acerca de la música podemos encontrarlas en sus libros: *La broma*, *Los testamentos traicionados*, *La inmortalidad*. Y su novela *La vida está en otra parte*, incluso nombra sus capítulos en términos musicales para situarlos emotivamente.

Variada e intensa es la obra literaria de Kundera, en la que la música se cuela entre las líneas. La música forma parte de un pasado doloroso para Milán, en el que era un respetable maestro en una escuela importante, hasta que fue expulsado del partido comunista. Abandonado e ignorado por sus amigos y parientes, logró sobrevivir trabajando como pianista de Jazz en bares y restaurantes. La música salvó a Kundera cuando sus amigos lo abandonaron, la música estuvo allí para no dejarlo morir de depresión e inanición.

En 1975 emigró a Francia, en donde dio clases en la Universidad de Rennes, y más tarde en la [École des Hautes Études](#) de París, en donde reside hasta a la fecha.

Luz Angélica Uribe